

MENSAJE DEL PRESIDENTE CHAVEZ A LA NACIÓN

PRESIDENTE HUGO CHAVEZ FRIAS

Barinas, 28 de julio del 2004



Presidente Chávez: ¡Café Varyná!. De lo mejor del llano. ¿Qué tal a todos ustedes compatriotas?

Me vine aquí al llano a refrescar los recuerdos y a tomar contacto con esta tierra, aquí donde están las más profundas raíces.

Estuve leyendo esta mañana *Cien Años de Soledad*. Un regalo de cumpleaños y Gabriel García Márquez, como ustedes lo saben comienza su narración maravillosa, mágica: "Muchos años después, junto al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía, había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el miedo". *Cien años de Soledad*".

Para mi han sido hasta el día de hoy 50 años de batalla; 50 años de lucha, 50 años para nada de soledad, 50 años de una compañía profunda, de un acompañamiento profundo, 50 años de pelotones. 50 años de un mar de esperanza, en un mar que se convirtió de pueblo.

Pues sí, quise venirme hasta acá.

Aquí donde están como ya les dije compatriotas, estas profundas raíces, en este llano barinés, tierra de Florentino, muy cerca de Santa Inés, a celebrar aquí en esta pequeña patria, aquí con la familia más cercana, con los amores más profundos, esta paja, este llano, estos árboles, ese río que se ve allá, eso uno lo lleva por dentro.

50 años, 50 años de pueblo y desde aquí, pues quise dirigirles un mensaje a todos ustedes compatriotas que me acompañan en esta maravillosa vida, en este maravilloso mundo de hoy.

En esta lucha por construir una patria nueva y verdaderamente nueva y aquí en pleno llano, como lo dije, para nada años de soledades sino años de compañía. Y quise venir aquí con esta familia querida, estos seres humanos.

Madre: Feliz año amor mío, Dios te bendiga, te cuide.

Presidente Chávez: ¡Hola! bien. Con estos seres, ¿qué tal? Ven acá donde el abuelo.

¡Bueno sí! con esta familia, con este grupo de seres humanos que recogen 50 años de esta pequeña historia primero fueron ellos, la vieja que me parió hace medio siglo, el viejo que me engendró y luego, bueno. Yo llegué y estaba Adán por allá y luego Nacho, Aníbal, Argenis, Adelis y luego Rosa Virginia, María Gabriela, Hugo Rafael, Rosinés y luego los nietos y la Gabi y este chiquitico que está aquí.

Que me dijo un buen amigo por allá, que este niño es de cuidado, este que está aquí ¿ah? ya dice: ¡Uh! ¡Ah!.

Bueno una reunión muy de estas, de esta pequeña familia porque la gran familia son ustedes, todo este pueblo, todos ustedes, pueblo venezolano.

Desde aquí, al lado de mis seres más queridos, los que me han dado la vida, los que me han acompañado todos estos años.

Un saludo del alma, de lo verdaderamente profundo. Aquí entre el canto de los pájaros, en esta Sabana de Barinas, llenos estamos de esperanza en ese futuro que estamos forjando y como este mensaje, me prometí va a ser breve pero muy sentido y profundo, les voy a decir algo.

Primero a ustedes mi familia: mi madre, mi padre, mis hermanos, mis hijos, mis hijas, mi nieto, mi nieta, mis cuñadas, mis cuñados, cuñados no tengo, a todos ¡gracias, gracias, gracias! Por haberme regalado no hoy sino durante 50 años tantas cosas. Sobre todo haberme dado la vida. A Dios padre y señor nuestro. ¡Muchas gracias! Por haberme regalado un camino, regalado una causa y a ustedes pueblo venezolano, que regalo tan grande el que recibo siempre. Qué amor tan grande.

Ustedes, que son la voz de Dios, pues me han dado el regalo más grande darle el sentido profundo a la vida.

Decía Bolívar, *"Ser útil"* La gloria está en ser útil y esa es mi pequeña gloria: Sentirme útil a mi país, sentirme útil a mi pueblo.

Se estila que en estos días de cumpleaños al cumpleaños le regalen cosas, pues yo he recibido un regalo, uh, regalos, algunos libros, las camisas muy bonitas que me han regalado. Este nieto es un regalo de la vida, un regalo de Dios.

Este amor porque es un amor, que desborda, todos estos bosques, estas soledades, estas compañías y estos ríos y estas sabanas.

Ahora, permítanme a ustedes venezolanas y venezolanos, a ustedes que están llenos de fuerza. Se estila, recibir regalos, ya ustedes me han regalado muchas cosas.

Permítanme recoger en un segundo, 50 años de vida y se la regalo, lo que me quede, los segundos, los días, los años que Dios me de aquí en adelante de vida, será para dedicarlo todos a todas, con este amor que mi familia sembró en el alma, con esta fuerza del pueblo que Dios me ha dado, se la regalo a todos ustedes.

Un abrazo desde aquí, desde los llanos de Barinas, desde la tierra de Florentino con mis seres más queridos, muy cerca de Santa Inés, para todos muchísimas gracias.